

EXPERIENCIAS

LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LA ARGENTINA

Marta Mena

Presidenta AAED. Argentina

Cuando en la 2.^a conferencia Latinoamericana de Educación a Distancia (Caracas, 1987) y en el 1.^{er} Seminario Internacional de Educación a Distancia (Buenos Aires, 1989) Armando Villaroel manifestó su convencimiento de que la experiencia acumulada en Educación Superior a Distancia era demasiado importante para ser usada solamente en el entrenamiento de estudiantes de educación superior, y que «ha llegado el momento de salir del cascarón de la educación superior y empezar a explorar las posibilidades de nuestra contribución a otros sectores de la sociedad», los argentinos que lo escuchamos y que contrastamos todo su desarrollo ulterior con la realidad de la Educación a Distancia en nuestro país, pensamos que en su lugar deberíamos haber dicho exactamente lo contrario. Deberíamos haber reconocido que en la Argentina la experiencia realizada en Educación a Distancia en distintos ámbitos y niveles era tan importante que había llegado la hora de extender sus beneficios a la educación superior.

En efecto, si hacemos un recorrido por la historia del desarrollo de la Educación a Distancia en la Argentina, tal vez nos sorprenderíamos al comprobar que no es tan reciente como suele suponerse y que no se inicia ni se resume en la educación superior, ya que ha sido utilizada en los más diversos ámbitos y situaciones.

Los primeros antecedentes que pudimos rastrear datan de 1918. En ese año ya existían academias particulares que ofrecían cursos prácticos por correspondencia, de estilo similar a lo desarrollado en Estados Unidos y Suecia.

En la década de los sesenta surgen un conjunto de experiencias importantes en distintos ámbitos y que utilizan distintos medios. Sin duda es la radio en este momento el de mayor impulso. Así podemos citar como ejemplo de esta década el plan de alfabetización, que bajo el título «Nunca es tarde», desarrolló en programas de sistema abierto y con apoyo de cartillas hasta el 3.^{er} ciclo.

En la misma época la Universidad de Buenos Aires, a través de su Departamento de Lingüística, llevó a cabo un programa bilingüe en el Chaco Salteño, para indios, donde se enseñaba a través de la radio el castellano como segunda lengua.

Surge también en ese momento INCUPO (Instituto de Cultura Popular), que realiza educación popular para la población más pobre del nordeste argentino, brindando alfabetización por radio en el medio rural y otros programas de educación popular.

Hacia fines de la década, la Secretaría de Estado de Comunicación y el Servicio Oficial de radiodifusión crean el Plan Radiofónico Argentino, que incluye varios programas educativos:

- «Pasaporte al futuro», que era un plan de escuela secundaria a distancia.

- El ciclo «El mundo y usted», incluía un programa de educación sanitaria: «La salud es lo primero». Ambos estaban subvencionados por UNESCO.

La calidad de estos programas los hizo acreedores de varios e importantes premios en el país y en el mundo. Así obtuvieron dos veces el premio de Japón: «Gobernador de la metrópoli de Tokio» y el premio especial del Jurado. Además obtuvo el premio «Onda de España» y el «San Gabriel» en Argentina.

También en esta década surge la Televisión Educativa que desarrolla algunos programas a distancia.

El Consejo Nacional de Educación Técnica crea Telescuela Técnica, que brinda cursos técnicos a través de la televisión y más tarde incluye también la radio.

Esta última institución, aún con muchos inconvenientes sigue desarrollando hoy sus actividades utilizando televisión, radio y algún apoyo de medio impreso.

Hay varios ejemplos más de programas educativos a través de radio y televisión, pero muchos de ellos fueron utilizados más como apoyo a la labor del aula que como cursos a distancia propiamente dichos.

Los recelos hacia la modalidad por parte de organismos oficiales comenzaron a ceder tímidamente hacia fines de la década de los sesenta. Desde el Ministerio de Educación, la Dirección Nacional del Adulto co-

menzó a desarrollar experiencias en varias provincias, como parte del Plan Multinacional de Educación de Adultos.

Los logros de estos intentos hicieron que el Ministerio incluyera en el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad para el período 1971/75 distintos cursos a distancia. Así surgen el plan de formación y actualización de los cuadros en las Fuerzas Armadas y el Plan Nacional de Educación Permanente que emprendió la UBA, con el Ministerio de Educación de la Nación.

Surge por esta época la Universidad Nacional de Luján, que tanta importancia tuvo en el desarrollo de la modalidad. Hay que tener en cuenta que se pensaba convertirla en Universidad Abierta, y que formó un importante número de graduados con formación específica, que hoy se desempeñan en los principales programas de Educación a Distancia del país. Lamentablemente el cierre decretado por el gobierno del proceso militar frustró sus posibilidades.

A comienzos de la década de los setenta existían 83 organizaciones (3 oficiales y 80 privadas) que ofrecían 337 cursos a distancia a un total de 96.945 alumnos.

En ese tiempo se estaba produciendo una fuerte irrupción de la tecnología educativa en el ámbito de la educación en general, con un marcado énfasis en los modelos de planeamiento y diseño conductista. En este contexto hay un gran desarrollo de la Educación a Distancia, que empieza a ser utilizada decididamente por los sistemas formales para resolver problemas puntuales. Así la ola de cambios curriculares que invade los distintos niveles y jurisdicciones educativas, necesita para consolidarse la capacitación masiva de los docentes. La modalidad a distancia se revela en este caso como la más aconsejable y comienzan a surgir programas de perfeccionamiento docente a distancia, en una gran cantidad de organismos oficiales.

Surgen —entre otros— el Programa para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia en la escuela secundaria del CONICET, el Programa de Capacitación y Apoyo al Docente de la Secretaría de Educación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y los Sub-programas de Perfeccionamiento Docente del Programa EMER, que se desarrollaba en todas las provincias salvo en Buenos Aires.

En la década de los ochenta, a la par que se intensifican las experiencias en perfeccionamiento docente, surge nuevamente la inquietud en la Universidad. La Universidad de Mar del Plata esboza un proyecto de Universidad Abierta, que tras varios tropiezos y contramarchas está aún en vías de realizarse. La Universidad de la Patagonia sigue el mismo camino. Se reabre la Universidad de Luján y retoma la importante tarea de formación de recursos humanos, la Universidad de Buenos Aires pone en marcha UBA XXI y la Universidad Tecnológica Nacional inicia un programa de Educación a Distancia.

En estos momentos el uso de la modalidad coexiste en alfabetización

(Plan Nacional de Alfabetización); en enseñanza primaria (Programa para hijos de residentes argentinos en el exterior); en educación popular (INCUPU y otros programas en todo el país); en extensión agropecuaria (distintas experiencias del INTA); en capacitación laboral y sindical (bancos, empresas y sindicatos); en actualización profesional (Programa de Actualización de Odontólogos y bioquímicos, Carrera Docente en Medicina de la UBA); en perfeccionamiento docente en todos los niveles (INPAD —Instituto Nacional de Perfeccionamiento Docente/Ministerio de Educación y Justicia—, PROCENCIA —Programa de Perfeccionamiento Docente/Ministerio de Educación y Justicia—, PROEDIS —Programa de Orientación Educativa a Distancia/Fundación Kapelusz— y muchas otras experiencias de distintos ámbitos y jurisdicciones), en educación superior (experiencia de profesorado semi-presenciales de la Dirección Provincial de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires); en Carreras Universitarias (UBA XXI de la Universidad de Buenos Aires, Universidad de Belgrano), UTN —Universidad Tecnológica Nacional—, en Capacitación de las Fuerzas Armadas (Gendarmería, Prefectura Naval); en Enseñanza Media (Bachilleratos a distancia); en el área de salud (formación y perfeccionamiento de enfermeras), y en formación profesional y técnica (Telescuela Técnica).

Paralelo al desarrollo de la modalidad en la Argentina, fue creciendo en quienes la conducían y producían el deseo de perfeccionarla y adecuarla a las necesidades locales.

Desde 1975 existió en nuestro país un movimiento de educadores e instituciones, que en la búsqueda de nuevas formas de comunicación educativa comenzaron a relacionarse con el afán de constituir una red que los vinculara con otras personas e instituciones con el mismo interés.

En el año 1977 se concreta el 1.^{er} Encuentro Nacional de Educación a Distancia. Fue la primera iniciativa en tal sentido. Reconocerse en una misma tarea, comunicarse, intercambiar entusiasmos, decepciones, esperanzas, resultados, fue altamente enriquecedor y estimulante para los participantes. Surgió así el compromiso de continuar con los Encuentros anualmente. Este año tendremos el decimotercero.

En 1979, en el 3.^{er} Encuentro, se decide constituir la Asociación Argentina de Educación a Distancia; 50 personas firmamos el Acta de constitución como socios fundadores.

La AAED fija su sede en Buenos Aires adoptando estatutos y obtiene personalidad jurídica como entidad civil.

Sus objetivos fundamentales son desde ese momento:

- Estimular el desarrollo de Programas de Educación a Distancia en el marco de la Educación permanente, con igualdad de oportunidades.

— Propiciar la integración y colaboración con otras entidades del país o del exterior, especialmente en el campo de la educación.

Desde ese momento se constituyó en la caja de resonancia del desarrollo de la Educación a Distancia en el país. Desde allí, año tras año, a través de la reflexión conjunta y solidaria, fuimos analizando los modelos que utilizamos en nuestros proyectos. Juntos comprobamos el incumplimiento de las promesas de la tecnología educativa con su perfecta ingeniería del comportamiento, contrastamos resultados con los programas de educación popular que utilizaban un enfoque diferente, y poco a poco creció en nosotros la convicción de que debíamos desarrollar mucho más nuestros marcos teóricos.

Coincidimos con Keegan cuando en 1983 dice:

«El problema de la Educación a Distancia se ha vuelto complicado por culpa de la tácita presunción de que sabemos lo que es. La mayor parte del esfuerzo desplegado en este campo ha sido de tipo práctico, utilitario o mecánico... así que tenemos mucha información sobre los estudiantes: su historial, sus motivaciones para estudiar a distancia, su progreso relativo. Ha habido mucha discusión sobre la producción de materiales, la elección del medio, la distribución de materiales, el significado de la evaluación de los estudiantes. Pero las bases teóricas de la Educación a Distancia son frágiles.»

Hoy seguimos preocupados por esta tarea. Año tras año y a través de talleres regionales, producimos aportes que avanzan en la construcción del marco teórico que entendemos debe sustentar a la Educación a Distancia.

Una de las conclusiones del trabajo elaborado con el aporte de los siete talleres que funcionaron en distintas regiones del país es la siguiente:

«La mayoría concibe a la Educación a Distancia como una modalidad que puede tener como fin la formación de personas con capacidad para analizar, problematizar y actuar sobre su realidad y, por lo tanto contribuir positiva y efectivamente en un proyecto social participativo. Para ello debe esclarecerse la concepción pedagógica y el modelo comunicacional en el que se sustenta.»

Para lograr esto trabajamos con comunicadores, analizando los mo-

delos de comunicación subyacentes en nuestros programas, y los contrastamos con el modelo educativo que sustentábamos. Esto nos obligó a nuevas reflexiones y búsquedas que poco a poco van fructificando en un modelo de convergencia e interacciones.

Trabajamos además con educadores populares que nos ayudaron en estos años a valorar el contexto en su verdadera dimensión, y la necesidad de una verdadera participación en el aprendizaje, cosa que estimábamos y sustentábamos desde la teoría de aprendizaje, pero que ubicamos en una nueva dimensión que incluía lo social.

En fin, junto con sociólogos y educadores de adultos, confirmamos además el valor de lo grupal en el aprendizaje adulto.

Por supuesto que no hemos cerrado este proceso de búsqueda y análisis; en realidad pensamos que nunca lo cerraremos, porque por cada respuesta que creemos encontrar, varios interrogantes se abren; pero creemos estar en camino, y lo más importante, en un camino compartido que nos llevará a diseñar cada vez propuestas educativas más ajustadas a los requerimientos de nuestra realidad.

Nos hemos ido convenciendo que el rescate de nuestra experiencia y nuestra capacidad de reflexionar críticamente sobre ella, nos ayudará a construir el marco interpretativo a través del cual accederemos a la comprensión de nuevas realidades en nuestra sociedad, y los modos de superarla.

Además de estas convicciones y algunas dudas, los educadores a distancia argentinos sabemos que la modalidad debe afrontar ciertos desafíos, hoy, por cierto, más que nunca en medio de la dura crisis que nos golpea.

Uno de ellos lo constituye sin duda la falta de una política nacional en la materia. Es necesario que tracemos lineamientos claros basados en el establecimiento previo de las prioridades educativas de nuestro país, y que definamos cuál es el rol que le asignamos a la educación a distancia.

Otro desafío que tiene que ver con el anterior es la necesidad de formación de recursos humanos en educación a distancia. El actual desarrollo de la modalidad muestra la escasez de educadores con formación específica en este campo. Basta con echar un vistazo a los distintos proyectos, por ejemplo en Buenos Aires, para advertir que ellos comparten casi sin excepción a la misma gente. Por supuesto que esto se relaciona con la crisis económica y la necesidad de tener más de un empleo de los educadores, pero lo cierto es que aunque se intensificara la búsqueda, sería bien difícil encontrar dedicaciones exclusivas en todos los proyectos, sencillamente porque no hay suficientes educadores a distancia para abastecer la creciente demanda de ellos. Esperamos que la reapertura de la Universidad de Luján satisfaga en parte esa necesidad, junto con los esfuerzos de la UBA, y que otras universidades incorporen a sus currículos formación específica de la modalidad.

En fin, en nuestro país, al que tantos males aquejan en este momento, hace falta que cada uno desde su rol aporte un granito de arena para superar la crisis.

Sin caer en la inocencia de pensar que la educación a distancia puede por sí resolver la situación, creemos que ella debe colaborar, desde una propuesta nacional y comprometida, a la realización de un proyecto educativo que ayude a la tarea de transformación socio-político-cultural.

Ese es nuestro desafío y también nuestra esperanza.

ENSEÑANZA DE IDIOMAS A DISTANCIA

INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata de la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

Los idiomas extranjeros han sido enseñados a distancia desde finales del siglo XIX, en lo que se llamó "enseñanza por correspondencia" (Holmér, 1969; Gaddis, 1973; Aragón, 1982). En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

En las últimas décadas, la enseñanza de idiomas a distancia ha experimentado un crecimiento significativo, lo que ha llevado a una creciente atención en los últimos años. En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.

Efectivamente, la enseñanza de idiomas a distancia ha experimentado un crecimiento significativo, lo que ha llevado a una creciente atención en los últimos años. En este artículo se abordará la enseñanza de idiomas a distancia, un tema que ha sido objeto de numerosos estudios y que ha sido objeto de una creciente atención en los últimos años.